

Archivos digitales y lenguas indígenas: desafíos institucionales hacia nuevas prácticas de participación

Margarita Valdovinos

*Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México*

Del estudio de las artes verbales y la tecnología

Desde sus inicios, la antropología se ha caracterizado por la producción de registros de los fenómenos sociales, culturales y lingüísticos que enfrenta el investigador durante su trabajo de campo. Si bien en un inicio dichos registros consistían en notas e ilustraciones, la tecnología fue permitiendo formas de registro cada vez más innovadoras, como la grabación de audio en un momento y, más tarde, la de video. Estas nuevas formas de registro trajeron consigo nuevas formas de información, pero también nuevas dificultades. Si bien podría parecer difícil acceder a la escritura o a los signos utilizados en los manuscritos de algún explorador decimonónico, esta complejidad no podía compararse con la que trajo consigo el uso de aparatos tecnológicos especializados para el registro.

Desde que se introdujo el uso del fonógrafo, las cámaras fotográficas y, más tarde, las cámaras de cine como apoyo para el trabajo etnográfico, las posibilidades de registro se multiplicaron exponencialmente junto con el tipo de materiales que servían como soporte de esas nuevas formas de información. Los museos etnológicos y demás instituciones afines dejaron de interesarse solo por los objetos etnográficos y volcaron su mirada también hacia la obtención de fotografías, grabaciones acústicas y filmaciones. Estos nuevos “objetos de saber” exigían, sin embargo, prácticas que, en este punto, se traducían como competencias tecnológicas para realizar el registro, facilitar el acceso y ga-

rantizar la conservación de los soportes materiales en donde se almacenaba la información (véase [García](#) en este libro).

En tiempos más recientes, la llegada de la tecnología digital impuso una nueva etapa en este proceso al simplificar aún más, al menos aparentemente, la forma de registro, acceso y almacenamiento de los datos. Curiosamente, mientras numerosos estudiosos se han interesado en entender la consolidación y el desarrollo de lo que podríamos llamar las prácticas tecnológicas surgidas con la modernidad para el registro de las lenguas indígenas,¹ apenas unos pocos se han dedicado a reflexionar sobre las complejidades teóricas y metodológicas de la creación del conocimiento digital que impera en el mundo contemporáneo dentro de este ámbito del saber. Sin embargo, la aparente facilidad que supone esta nueva fase tecnológica no se traduce en la ausencia de complejidades sobre las prácticas ligadas a la era digital.

En este capítulo analizaré de qué manera la tecnología digital interfiere en la creación de nuevas prácticas alrededor de las lenguas indígenas y sus tradiciones. Para ello, me concentraré en analizar la transferencia de saberes desde la academia hasta un sector muy particular de la población que es generalmente considerado uno de los más alejados del mundo digital: las comunidades indígenas. En particular, me basaré en mi experiencia en la investigación sobre las *artes verbales*² de los indígenas coras (*náayeri*) del Occidente de México que he realizado a lo largo de mi tarea antropológica (1998-2016).³

¹ Las prácticas tecnológicas tienen sus continuidades y rupturas, lo que hace que el acceso a sus productos quede sujeto a estructuras de transmisión que tienen que ser aprendidas y transmitidas junto con dichos productos. Un ejemplo interesante de este tipo de prácticas y sus complejidades puede observarse en la historia del uso de los cilindros de cera que se registraban con el fonógrafo a principios del siglo XX. El [Phonogramm-Archiv](#) de Berlín ofrece un caso interesante en el que podemos observar un ejemplo de cómo la complejidad tecnológica está ligada de diversas formas al desarrollo de una tradición intelectual (Simon, 2000).

² Aquí llamo *artes verbales* a toda manifestación literaria de los pueblos indígenas que tiende a aparecer de manera oral, pero siempre acompañada de otras formas de expresión como la música, el arte, la danza, etcétera. Si bien esta definición me acerca a la noción de *performance* tal como fue propuesta por Bauman (1975, pp. 290-311), me aproximo más a la idea de Artes de la Memoria propuesta por Severi (2004), pues considero que las *artes verbales* no son simplemente un evento de tipo *performance*, sino que también suponen dentro de su expresión estética la transmisión de un saber especializado.

³ Mi trabajo se concentra en los rituales agrícolas llamados *mitotes* que son celebrados por los habitantes de la comunidad cora de Jesús María, ubicada en el municipio del Nayar, Nayarit.

Las reflexiones que me han llevado a interesarme por los procesos sociales en torno a la adopción del mundo digital en relación con el mundo indígena tienen que ver con las primeras fases de mi trabajo de investigación. En 1998 comencé con el estudio de los cantos rituales coras que se ejecutan durante una ceremonia dedicada al cultivo del maíz. La primera evidencia que hallé de dichos cantos se encontraba en las páginas del libro *Die Nayarit Expedition* (1912), del etnólogo alemán Konrad Theodor Preuss (1869-1938). Por este motivo inicié un estudio sobre sus investigaciones.

Entre 1905 y 1907, Preuss realizó una expedición por el Occidente de México con la intención de estudiar las tradiciones literarias de los pueblos indígenas de la región.⁴ Además de numerosos registros escritos, realizó cerca de cien grabaciones en cilindros de cera con cantos rituales de los coras y los huicholes (Preuss, 2013).⁵ Cien años más tarde, para acceder a dichas grabaciones tuve que pasar por procesos de distinta índole (archivística, técnica, histórica, política, etcétera). No fue sino luego de este periplo de casi diez años que me fue posible estudiar y editar los cantos grabados por Preuss (2013), para luego regresarlos a las comunidades en donde habían sido obtenidos originalmente para que las nuevas generaciones pudieran escuchar la voz de sus ancestros.

Con su trabajo, Preuss legó a las comunidades coras y a los antropólogos una gran cantidad de materiales con contenidos excepcionales. Al mismo tiempo, con su metodología de investigación Preuss ofrece a estos últimos un testimonio de las primeras adaptaciones de un etnólogo de campo al uso de las nuevas tecnologías (Valdovinos, 2012, pp. 67-86). Su experiencia me pareció un punto de partida para reflexionar sobre la vida póstuma (*Nachleben*) de los materiales que surgen como resultado de un proceso de investigación.

A manera de síntesis podemos decir que Preuss grabó sus cilindros de cera con ayuda de un fonógrafo para utilizarlos más tarde como ejemplo de la enunciación de los cantos que fue registrando paralelamente de forma escrita. Sin embargo, al volver a Alemania después de su expedición se percató de que, luego de ser tratado para poder ser reproducido, el material había perdido

⁴ Además de sus pesquisas etnolingüísticas, Preuss trabajaba para el [Ethnologisches Museum](#) de Berlín, para el que reunía una colección de objetos etnográficos (Valdovinos, 2013).

⁵ Las notas manuscritas de Preuss que sobrevivieron hasta nuestros días se encuentran resguardadas en los fondos especiales de la biblioteca del [Ibero-Amerikanisches Institut](#) (IAI, Instituto Ibero-Americano de Berlín), mientras que las grabaciones en cilindros de cera se encuentran en el Phonogramm-Archiv del Ethnologisches Museum de la misma ciudad.

la calidad necesaria para poder estudiar su contenido usando los avances tecnológicos de su época.

Además de que Preuss no pudo explotar este material para su investigación, luego de su fallecimiento la colección vivió varios percances que la llevaron a volverse inaccesible hasta principios el siglo XXI (Valdovinos, 2013): tras convertirse en botín de guerra, fue dividida y desaparecida. Luego de ser reunida y catalogada en los años 1990 (Ziegler, 2006, pp. 19-34), la colección permaneció inaccesible por razones técnicas y no pudo ser escuchada sino hasta que se inventó un proceso para realizar nuevas copias de los cilindros de cera y, más tarde, versiones digitales de estas (Wiedmann, 2006, pp. 35-38).

Este recorrido intelectual me condujo a preguntarme cómo sería la travesía que tendría que seguir en un futuro alguien más para acceder a los materiales recopilados por mí. Este razonamiento me llevó a pensar en estrategias de resguardo que pudieran garantizar accesibilidad al material recopilado para una amplia gama de personas que van desde el investigador que constituye una colección documental, pasando por el público interesado, hasta llegar a los miembros de la comunidad de donde es originario el material.

Así como los cantos rituales coras, existen un sinnúmero de *artes verbales* de los pueblos indígenas que, gracias a la tecnología digital, han podido ser documentadas. Estas formas de expresión son testigos de toda una tradición poética y contienen un lenguaje único que expresa un uso de la lengua especializado. Sin excepción, estas formas tradicionales comúnmente utilizadas en el ámbito ceremonial están en peligro de desaparecer debido a la fuerte presión que tienen las lenguas nativas frente a las lenguas nacionales. En este sentido, los registros de estas narrativas tan particulares realizados por antropólogos y lingüistas deben verse como el testimonio cultural de un pueblo, pero también como un legado histórico que pertenece a sus habitantes. En esta lógica, todo registro de este tipo debería poder regresar a sus orígenes.

Aquí cabe preguntarse sobre los derechos de autor de estas producciones intelectuales que, muchas veces, solo existen en nuestros días gracias a la labor de diversos investigadores. A pesar de esta relación con el mundo académico, dichos materiales tienen también fuertes lazos con las comunidades de donde provienen y pueden ser importantes dispositivos para generar procesos sociales de identidad y de fortalecimiento cultural en el seno de dichas poblaciones.

Si bien estos materiales pueden encontrarse en un sinnúmero de formatos de soporte analógico (bandas, casetes, discos compactos, etcétera), no cabe

duda de que el soporte digital es, hasta ahora, el formato que les permitirá perdurar a través del tiempo. En las siguientes páginas abordaré las opciones que ofrece el mundo digital para registrar estos materiales de la mejor manera y para conservarlos. También abordaré los desafíos que deberán enfrentarse para garantizar que estos fondos puedan regresar a los pueblos y comunidades que los vieron nacer.

Métodos de registro y posibilidades de estudio

Al facilitar el registro y el almacenamiento de datos, la tecnología digital ha permitido ampliar la gama de registros sobre distintos fenómenos socioculturales. Deteniéndome únicamente en las *artes verbales* indígenas, la tecnología digital ha hecho posible una nueva aproximación desde la que se registran estas manifestaciones expresivas en el contexto real de su enunciación, y ha ofrecido con ello aspectos innovadores para el estudio de este fenómeno cultural, sobre todo en lo que concierne a su extensión y su complejidad.

Primeramente, las grabaciones digitales permiten registrar manifestaciones de *arte verbal* en forma integral, es decir, sin interrupciones o sin reducir el material en pequeños fragmentos que no serían más que ilustraciones parciales. Este tipo de procedimientos fragmentarios y sus problemas aparecen, por ejemplo, en el estudio de la obra de Preuss. Al usar las grabaciones fonográficas como método de registro, este investigador debió resignarse a grabar fragmentos de tres minutos de cada canto, pues era únicamente esta duración la que permitía el soporte de los cilindros de cera. Estas grabaciones solo dan un panorama parcial del fenómeno de los cantos y hacen que su contenido se encuentre influenciado por las continuas pausas que debían hacerse durante la grabación para cambiar los cilindros de cera del fonógrafo. Las grabaciones contemporáneas de los cantos rituales coras que pude realizar cien años después con ayuda de la tecnología digital se hicieron sin interrupción de los cantos mencionados. Este nuevo registro permitió entender la estructura de los cantos y los patrones de repetición de su contenido, ambos aspectos ausentes en el estudio de Preuss.

En segundo lugar, al reducir el tamaño y la complejidad de los dispositivos de registro, la tecnología digital permitió realizar grabaciones *in situ*, es decir, en el lugar mismo en que se ejecutan las *artes verbales*. Esto implica que una grabación sobre un canto ritual ya no debe hacerse en un estudio o en condiciones particulares para garantizar una buena calidad en el registro. Los fonógrafos, por ejemplo, exigían utilizar una superficie plana y sin movimientos, además de

que era necesario que el ejecutante introdujera la cara en un cono de metal. Este dispositivo estaba conectado con la aguja que imprimía las vibraciones de la voz en el cilindro de cera. Esta disposición transformaba sin duda la experiencia de un cantador ceremonial, acostumbrado normalmente a observar la acción ritual durante la ejecución de su canto.

En tercer lugar, la tecnología digital también permite estudiar en toda su complejidad los fenómenos de las *artes verbales* indígenas al permitir la posibilidad de registrar distintos aspectos de un mismo fenómeno. Así, utilizando audio, fotografía y video digitales y relacionando entre sí estos materiales de naturaleza diferente, se ha logrado estudiar las *artes verbales* como lo que son, es decir, fenómenos complejos y multimodales que no pueden ser reducidos a ninguna de las formas de expresión que los integran.

De nueva cuenta, el ejemplo del trabajo de Preuss permite entender la complejidad de este punto. Preuss se interesó por entender la relación entre los cantos que registró y el ritual en el que se ejecutaban. Sin embargo, por falta de formas de registro más complejas no logró poner en relación de forma precisa el contenido del material oral que documentó y el contexto ritual de su enunciación.

Solo el salto de lo analógico a lo digital ofrece la posibilidad de entender a las *artes verbales* desde más cerca que nunca al integrar la complejidad de su duración en el tiempo y la superposición de las distintas formas de expresión que las componen. En este punto vale la pena recordar que los elementos mencionados hacen referencia únicamente a la forma de registro y a la riqueza analítica que se hace posible gracias a los registros y a la forma de almacenamiento de los datos digitales. Queda pendiente referirse ahora a la consulta y a la accesibilidad ligadas a la experiencia digital.

A diferencia de lo que se puede pensar a primera vista, la tecnología digital no facilita siempre el acceso a la información registrada por tales medios. Así como las viejas tecnologías están supeditadas al *savoir-faire* de los aparatos tecnológicos con los que pueden reproducirse los soportes –tal como el fonógrafo es necesario para escuchar el contenido de un cilindro de cera–, los registros digitales exigen la presencia de distintos dispositivos tanto de *hardware* como de *software* para poder ser “leídos” y almacenados. Dichos dispositivos digitales deben estar actualizados continuamente para poder seguir siendo soporte de almacenamiento y, sobre todo, para poder seguir siendo accesibles para su consulta (véase las contribuciones de [Göbel y Müller](#) y de [De Greiff A.](#) en este libro).

La dificultad inherente a la tecnología digital establece exigencias proba-

blemente aún más complejas que las de la tecnología analógica ya que, para mantener actualizado un sistema de manera que garantice el acceso a los datos digitales se requiere de un equipo que suele ser más costoso y técnicamente más complejo de lo que se piensa. Para solucionar este problema, las instituciones cuyo presupuesto se los permite han recurrido a la constitución de archivos digitales que, con formas de financiamiento más robustas, permiten garantizar tanto los dispositivos materiales para el almacenamiento como los dispositivos digitales para mantener actualizada la información con el fin de hacerla siempre accesible.

Los investigadores de otras instituciones con menos recursos se ven obligados a depositar sus acervos en los archivos de las instituciones más beneficiadas o a conservar sus propios materiales de forma individual (véase el trabajo de [Göbel y Müller](#)). En este último caso siempre bajo el riesgo de dejar caer los materiales en un gran rezago tecnológico que supone, por lo general, la pérdida del soporte material y, con ello, la imposibilidad de acceder a la información que contienen. Estas circunstancias demuestran la importancia que tiene la infraestructura institucional para la conservación de los datos recopilados por los investigadores y su conservación en el tiempo.

Como en todos los asuntos relacionados con la infraestructura, puede observarse también el rol privilegiado que juega la voluntad institucional en este proceso de conservación. No se trata únicamente de contar con los medios para obtener equipos robustos, sino también de contar con la infraestructura institucional que permita crear y administrar repositorios y formas de coordinación institucional más fuertes.

Un archivo digital es, sin duda, la mejor opción para preservar los documentos analógicos –por medio de su digitalización– y digitales, para mantenerlos actualizados y volverlos accesibles. En las siguientes páginas me quiero detener justamente en la función de los archivos digitales y en una serie de cuestionamientos que se relacionan con su existencia. En particular me interesa reflexionar sobre la relación que se entreteje entre este tipo particular de archivos y los pueblos indígenas.

Los archivos digitales y los pueblos indígenas

La era digital trajo consigo una ola de especializaciones consistentes en la creación de formas de organizar y administrar los fondos documentales seleccionando de manera muy precisa el tipo de materiales y su función social.

Así, en la creación de sus archivos aparecen algunos dedicados a temas muy específicos. Este es el caso de los archivos consagrados al resguardo de aquellos materiales que ofrecen información sobre las lenguas indígenas del mundo. Aquí me concentraré en los tres proyectos archivísticos para las lenguas nativas del mundo que más relevancia han tenido hasta el presente: el [Archive of the Indigenous Languages of Latin America](http://www.ailla.utexas.org/) (AILLA), el [Endangered Languages Archive](http://www.elar.ac.uk/) (ELAR)⁶ y el archivo de la [Dokumentation bedrohter Sprachen](http://www.dobes.mpi.nl/) (DOBES)⁷.

Antes de continuar con la descripción de estos archivos, caracterizados todos por resguardar de forma digital materiales que describen las lenguas indígenas y ofrecen ejemplos de los distintos registros de su uso, es preciso detenernos para preguntarnos cuál es la función de un archivo de este tipo. Este punto se vuelve aún más interesante si se pregunta más bien quienes son los receptores de este tipo de resguardos lingüístico-culturales. Al dejar el *para qué* y adoptar el *para quién* se puede entender mejor de qué manera cada uno de estos proyectos archivísticos se plantea la distribución del saber que contiene su archivo.

En los tres casos se trata de archivos dirigidos a la investigación sobre las lenguas nativas, aunque también se contemplan otros beneficiarios: los pueblos originarios. Se piensa en ellos tanto cuando se propone que los datos resguardados en estos archivos funjan como testimonios y descripciones de las lenguas en cuestión, como cuando se conciben como vías para promover el uso y la conservación de las lenguas que se encuentran en peligro de caer en desuso.

A pesar del trasfondo social que se postula en las intenciones de estos tres proyectos archivísticos, la manera en la que se presentan los archivos ante el público deja más bien la impresión de que el único fin realmente atendido corresponde al de la investigación. Este giro puede observarse en las políticas de almacenamiento y de acceso de las colecciones. Veamos cómo funciona cada caso.

El Archive of the Indigenous Languages of Latin America (AILLA), de la Universidad de Texas en Austin, expone como objetivos tres líneas: preservar los materiales, dar accesibilidad a ellos y ofrecer apoyo a las comunidades.⁸ Este archivo se especializa en materiales de las comunidades indígenas de

⁶ <https://elar.soas.ac.uk/>

⁷ <http://dobes.mpi.nl/>

⁸ En su página de presentación sostiene: “La misión de AILLA es preservar estos materiales y ponerlos a disposición de los Pueblos Indígenas, investigadores y otros amigos de estas lenguas ahora y para las generaciones venideras” (http://www.ailla.utexas.org/site/welcome_sp.html).

Latinoamérica, por lo que ofrece un portal bilingüe inglés/español. Sus acervos se componen de materiales reunidos en los proyectos de documentación financiados por la Universidad y por fondos documentales ya existentes. Para acceder al material es necesario inscribirse como usuario, pero solo puede ser consultado de acuerdo con el tipo de privacidad que el depositario del mismo le haya asignado (de acceso público, de acceso con contraseña, de tiempo límite y con control del depositario).

El Endangered Languages Archive (ELAR), de la Universidad de Londres, se encuentra ligado a un programa académico y a un programa de documentación. Resguarda principalmente los materiales de proyectos financiados por ellos mismos, aunque algunos fondos externos ya existentes son también archivados allí. Este archivo está dedicado a almacenar materiales de grupos indígenas de todo el mundo, aunque se concentra en África y Asia por estar ubicado en la [School of Oriental and African Studies](#) (SOAS). De cualquier modo, su portal está solo en inglés. Para acceder al material se recomienda registrarse como usuario ya que esto aumenta la posibilidad de acceder a una mayor cantidad de acervos. De hecho, el tipo de usuario determinará los fondos que serán accesibles (usuario común, investigador, miembro de una comunidad de hablantes o depositario).

El Dokumentation bedrohter Sprachen (DOBES) pertenece al Max-Planck-Institute for Psycholinguistics y fue financiado por la Volkswagenstiftung. Se encuentra administrado por la sección de psicolingüística, en Nijmegen, Holanda. Resguarda colecciones financiadas por el ya terminado proyecto DOBES, aunque también posee fondos documentales creados en proyectos de investigación externos. Se enfoca en el mantenimiento y revitalización de las lenguas, en la preservación de la variedad lingüística y en la promoción de la investigación lingüística. Para consultar sus archivos, el registro como usuario es obligatorio. Su material tiene distintos niveles de acceso (abierto, con aprobación del depositario y archivos cerrados por razones éticas). Su portal está accesible en distintas lenguas nacionales: inglés, español, francés, portugués, ruso y bahasa (de Indonesia).

Si bien estos tres archivos exponen una inquietud por hacer accesibles sus materiales tanto a la comunidad académica como a los hablantes de las lenguas indígenas, diversos aspectos de su proceder indican otra cosa, ya que el único vínculo con las comunidades nativas que se deja ver en sus sitios web es el de ser objeto de estudio. Además, las lenguas que utilizan en sus portales electrónicos hacen pensar que sus materiales solo son accesibles para

la comunidad académica y, si acaso, para las élites locales que dominan la lengua nacional o el inglés.

Por su parte, la manera en la que el material es presentado deja ver también una predisposición hacia las necesidades y forma de pensar de la academia. Por lo general, las lenguas que corresponden a los materiales archivados se presentan en los términos de la lengua oficial y se organizan a partir de criterios científicos, mas no según las clasificaciones locales. En este sentido, es de resaltar la utilización de las categorías propuestas en [Ethnologue](#), la página del [Summer Institute of Linguistics](#) (SIL), cuyas clasificaciones suelen ser problemáticas por no coincidir cabalmente con la realidad etnográfica y estar más bien basadas en la experiencia exclusiva de miembros del SIL.

Finalmente, la exigencia del proceso de registro no parece ser muy alentadora para aquellos individuos provenientes de las comunidades rurales en donde se hablan las lenguas cuya documentación está archivada. Esto se debe principalmente a su falta de experiencia de gestión, es decir, la falta de conocimientos que les permitan entender el funcionamiento y la razón de llenar un cuestionario con datos personales. En todos los casos parece curioso también el hecho de que, a pesar de que se predica la promoción y el uso de las lenguas nativas, en ninguno de estos archivos aparezca un esfuerzo por presentar los materiales o las instrucciones para acceder a dichos materiales en tales lenguas.

Para concluir, hay que detenerse a mencionar el desequilibrio preexistente entre el mundo académico y el de los hablantes nativos de las lenguas en peligro de desaparecer. Además de los diferentes grados de alfabetización de ambas esferas, hay que considerar la diferente relación de cada uno de los participantes de ambos sectores con la tecnología –tanto en lo que se refiere a su acceso como a la educación necesaria para poder utilizarla– y la diferencia en infraestructura que existe entre el campo y la ciudad (ver al respecto la contribución de [De Greiff A.](#) en este libro).

Además de la distancia económica y tecnológica que separa al mundo académico del mundo de los hablantes nativos de las lenguas en peligro de desaparecer, existe un vacío concreto en las intenciones que el primero profesa sobre su acercamiento hacia los segundos. Aunque parezca de menor envergadura, esta barrera –materializada en la falta de un esfuerzo concreto– es la que detiene con mucha mayor fuerza y violencia un verdadero encuentro entre el saber producido por el mundo académico y universitario, por un lado, y los saberes nativos y no occidentales, por el otro.

Retos y desafíos institucionales en México

Poco después de haber reunido una serie de materiales orales del *arte verbal* cora que registré por medio de dispositivos digitales, me percaté de la fragilidad de esos soportes. En solo unos años, los soportes de Minidisc en donde había grabado mi material habían caído en desuso y resultaba imposible ligar estos dispositivos con mi propia computadora para crear copias del material. Ante esta situación me apresuré a mantener mis archivos en el formato digital más nuevo y a hacer copias para entregarlas a los colaboradores coras con quienes trabajé. Todo esto a sabiendas de que tanto mis soportes materiales como los de mis colaboradores volverían a caer en desuso muy pronto.

Esta experiencia me hizo comprender que mantener actualizados los formatos de los registros que había realizado requería de algo más que de mis propias intenciones y acciones individuales. Tras considerar depositar mis materiales en un archivo digital, debía aún encontrar dónde. Para mi sorpresa, me percaté de que solo existían archivos fuera de México. Tras analizar sus lineamientos fui entendiendo la complejidad que representaría en un futuro para mis colaboradores acceder a los materiales en este tipo de acervos. ¿Qué hacer? ¿Cuántos casos habría como el mío? Algunos de mis colegas y profesores habían optado por mantener sus propios acervos a pesar de que se volverían obsoletos. Otros habían preferido depositar sus fondos en el extranjero a pesar de lo que ello implicaba.⁹ Yo procedí de ambas maneras, pero sin sentirme conforme.

Con mi llegada a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 2014, me pareció posible comenzar a promocionar un proyecto para la creación de un Archivo Digital para las Lenguas y Culturas de México en el que pudieran catalogarse y volverse accesibles los acervos ya existentes en los diversos institutos de la Universidad y los acervos privados de sus investigadores. Este proyecto busca crear un archivo digital auspiciado por la Universidad en donde puedan hacerse accesibles diversos materiales para las comunidades indígenas en sus propias lenguas y ayudar a quienes han obtenido los registros a preservarlos en el tiempo.

⁹ Depositar los fondos en un archivo digital en el extranjero supone que la lengua de contacto para acceder a este material será una lengua diferente a la hablada por el grupo indígena de donde proviene el archivo y diferente al español, que sería la lengua de contacto al interior del país. De igual modo, mantener los fondos en otro país supone asumir las políticas de esta nación en cuanto a acceso a la información y propiedad de los fondos.

En este proceso he podido identificar progresivamente cuáles son los desafíos más importantes y, poco a poco, se ha definido el camino a seguir. Los retos no son pocos y deben superarse en diversos frentes. Aquí mencionaré solo los que me parecen más relevantes para dar al lector una idea de lo que este proceso implica.

Uno de los más grandes desafíos para la creación de un archivo de este tipo consiste en convencer a las autoridades universitarias de la importancia de preservar los materiales relacionados con las lenguas indígenas y de crear archivos abiertos para poder consultar los fondos desde cualquier parte del país. Dichos materiales son, además de un documento para investigaciones meticolosas, parte importante del patrimonio cultural e histórico de los pueblos indígenas de México. Por otro lado, está el desafío de convencer a las autoridades de la pertinencia de hacer visibles todos los fondos relacionados con las culturas y las lenguas indígenas que se encuentran dispersos en la UNAM. Para ello es necesario un proceso meticoloso de recuperación y catalogación en el que se necesita la participación de todas las instituciones interesadas.

En segundo lugar, la cuestión más controversial consiste en promover la idea de que un archivo de esta naturaleza no debe ser únicamente accesible para la Universidad. Por ello, debe hacerse un esfuerzo suplementario para permitir que los acervos que resguardan archivos de este tipo puedan ser accesibles para la población indígena. Existen dos componentes importantes en este punto.

En primer lugar, es necesario establecer, además de un portal en español, idioma que funcionaría como *lingua franca*, diversos portales en los que se utilicen las lenguas de los documentos que se archivarán. De esta manera se facilita el acceso a los usuarios que tienen un menor manejo del castellano y se promueve el uso de las lenguas, pero sobre todo, se muestra a las comunidades un gesto de acercamiento y colaboración.

En segundo lugar, es necesario establecer distintos puentes con las comunidades indígenas para involucrarlas en el proyecto y escuchar sus voces para ver qué podría ayudarles a utilizar el archivo. Así como en el caso de la utilización de las lenguas para montar los portales del archivo, aquí se requiere de un acercamiento que solo puede darse desde la Universidad, como punto de partida, hacia los pueblos indígenas. La idea es promover a partir de ella un diálogo que pueda servir para un acercamiento real entre el acervo y las comunidades de hablantes nativos para que estas últimas participen en su conformación y transformación de acuerdo con sus propias ideas y necesidades.

Es importante promover este proyecto como un proyecto social además de académico. Para ello es necesario que los actores implicados en él acepten la realidad actual que consiste en que los diversos proyectos de investigación y los fondos que estos recibieron alcanzaron un cúmulo de materiales que están desperdiciados al no haber sido puestos en una estructura que permita consultarlos y, mucho menos, regresar a sus comunidades de origen. Este proceso de acumulación ha crecido exponencialmente gracias a la llegada de la tecnología digital. De manera inversamente proporcional ha decrecido la capacidad del mundo académico y universitario para acercarse a los sectores de la sociedad más desfavorecidos.

En pocas palabras, la creación de un Archivo Digital para las Lenguas y Culturas Indígenas en la UNAM supone algo que va más allá que un mero archivo público. Se trata de la construcción de redes que acerquen a dos sectores de la sociedad que han permanecido alejados por mucho tiempo. Si la academia ha contado con los recursos para hacerse de un saber ancestral perteneciente a las comunidades indígenas, es momento de cambiar sus prácticas de participación para que, desde ellas, dicho saber pueda regresar a sus comunidades de origen y generar procesos más equitativos que, sin duda, generarán nuevas preguntas y nuevas formas de investigación.

Referencias Bibliográficas

- Bauman, R. (1975). Verbal Art as Performance. *American Anthropologist*, Nueva Serie, 77(2), 290-311. DOI: [10.1525/aa.1975.77.2.02a00030](https://doi.org/10.1525/aa.1975.77.2.02a00030)
- Preuss, K. T. (1912). *Die Nayarit-Expedition. Textaufnahmen und Beobachtungen unter Mexikanischen Indianern. 1. Die Religion der Cora- Indianer in Texten nebst Wörterbuch Cora- Deutsch*. Liepzig: G. B. Teubner.
- Preuss, K. T. (2013). *CD: Konrad Theodor Preuss Walzenaufnahmen der Cora und Huichol aus Mexiko 1905-1907* (M. Valdovinos, coord.), Historische Klangdokumente 9, (L. C. Koch y S. Ziegler, eds.). Berlín: Staatliche Museen zu Berlin / Ibero-Amerikanisches Institut / Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Booklet, p. 104).
- Severi, C. (2004). *Le principe de la chimère. Une anthropologie de la mémoire*. París: Aesthetica.
- Simon, A. (Editor) (2000). *Das Berliner-Phonogramm Archiv 1900-2000. Samlungen der traditionellen Musik der Welt*. Berlín: VWB Verlag.
- Valdovinos, M. (2013). Las dinámicas de clasificación y exposición de las

- coleccionen etnográficas en el Museo Etnológico de Berlín a través de algunos ejemplos americanos. *Journal de la société des américanistes*, 99(2), 165-196. DOI : [10.4000/jsa.12905](https://doi.org/10.4000/jsa.12905)
- Valdovinos, M. (2012). La materialidad de la palabra. La labor etnolingüística de Konrad Theodor Preuss en torno a su expedición a México. *Baessler-Archiv*, 60, 67-86.
- Wiedmann, A. (2006). Restaurierung und Digitalisierung der Bestände des Berliner Phonogramm-Archivs. En S. Ziegler, *Die Wachsylinder des Berliner Phonogramm-Archivs* (pp. 35-38). Berlín: Ethnologisches Museum - Staatliche Museen zu Berlin - Preussischer Kulturbesitz.
- Ziegler, S. (2006). Die Walzenbestände des Berliner Phonogramm-Archivs. En S. Ziegler, *Die Wachsylinder des Berliner Phonogramm-Archivs*, (pp. 19-34). Berlín: Ethnologisches Museum - Staatliche Museen zu Berlin - Preussischer Kulturbesitz.